

¿Y no sabe usted que para educarse usted y sus hijos y todos aquellos que son nada más que artesanos, para llegar á ser algo más que artesanos necesitan de esos que *de artesanos no tienen ni la figura?*

¿Y porque tanto énfasis y tanto orgullo en decir que *el trabajo corresponde al que empuña el instrumento*, como si dijéramos el trabajo que es la sola honra y la sola herencia del hombre, *pertenece exclusivamente al que maneja un serrucho y á nadie más, como si solo los instrumentos del carpintero ó cualquier otro artesano tuvieran el privilegio de ser instrumentos?*

¿Y cree usted señor Quirós que porque nos han enseñado y estamos seguros de que el trabajo honra y ennaltece, usted tiene derecho para expropiar á los demás de la honra que les toca por cumplir un deber que estableció la naturaleza para todos?

¿Presume usted tanto, que considera trabajo sólo el que usted ejecuta?

¿Y la persona que le dió forma y le escribió su artículo publicado en "La Prensa Libre" no trabaja?

Y la pluma con que se gravaron en el papel aquellos signos que expresaban sus pensamientos, no es instrumento, también que sea dignificado por el trabajo que ejecutó?

¿Y la acción de poner en juego sus ideas, y de fijar su atención en un punto para hacerla concebir los pensamientos que atravesaron por su cerebro al tiempo que al papel se tramitaban, no fué un trabajo para usted y que como trabajo que le ocasionó trabajos es tan mérito como el trabajo que usted hace con su serrucho?

¿Y finalmente estas líneas que no son escritas con trabajos, pero que si son causadas por un trabajo de sus trabajos y que siendo hijas de uno que ama tanto como usted el trabajo, van encaminados á defender el trabajo, no son trabajo?

¿Y siendo trabajo no son tan honradas como su trabajo y acreedoras á la misma estima?

Si señor.

Prescindiendo ahora de sus términos exagerados é inoportunos, señor Quirós, nos permitiremos recordarle que la Sociedad de Artes y Oficios cuenta en su seno con personas sensatas que no son capaces de dejarse alucinar por las palabras de algunos que, sin conocerle se atreven á lanzar al público frases de todo punto destituidas de fundamento y de razones.

Si U. señor Quirós se sirve pasar á la Tesorería de la Sociedad de Artes y Oficios y pedir los libros de ella, en donde están consignadas todas las transacciones hechas hasta el día, encontrará que no es posible que tres ó cuatro de sus miembros se aprovechen de todas las ganancias con menoscabo de los demás.

Concluiremos esta odiosa cuestión invitando al carpintero don Rafael Quirós Lobo á que discuta principios haciendo caso omiso de

lo que no son principios, pues si él insiste en discutir poniendo de pretexto las personas para atacar á una asociación que hasta ahora no le ha ocasionado mal alguno, mal que nos pese tendremos que acompañarlo á ese terreno.

Comunicados.

Señor don José Rojas Sequeira.

P.

Hace algún tiempo que, con sumo placer vi engalanadas las columnas de nuestro semanario con escritos suyos que á la par revelaban su competencia é ilustración y el deseo de promover un adelanto; y con pena lei un artículo del Sr. don Julio Morux y en el cual este joven parece hablar en nombre de todo el gremio de albañiles.

Sucede generalmente en esas agrupaciones como son las nuestras, que no sobresalimos por la ilustración porque las formamos modestos individuos que solo contamos con nuestra buena voluntad y nuestros deseos vehementes de ser algo, que fácilmente es extraviada la opinión y no por mala fe, no por egoísmo ni por mesquinas pasiones, sino porque el sentimiento reemplaza á la ilustración, desventajosamente algunas veces, y es así como yo me explico el artículo del Sr. Morux y compañeros que en tantas ocasiones han dado muestras de cordura y moderación.

Pero si de hombres poco ó nada ilustrados como nosotros, es el errar, permítame mi estimado Pepe, que le diga que de personas de su mérito de U. es la obligación de ver las cosas como ellas son y no darles hasta mayor alcance del que en efecto tienen.

Yo creo amigo mío, que U. verá en mis pobres líneas solamente el deseo que me anima en favor de todos. Creo que U. es bastante inteligente para tomar mis frases como ellas son, sin interpretaciones, y admitido esto, permítame que, con toda mi franqueza desaprobe aquello de "foco de albañiles". El término es muy hiriente y yo jamás lo esperé de U. para una corporación que, si bien es cierto que aparecía como agresiva para U. no es menos cierto que merece nuestro respeto.

Demasiado lamentamos tanto U. como yo ver la prensa fuera de su centro y tristísimo sería que nuestro semanario siguiese por tan desgraciado camino. Yo apelo á su inteligencia y á la natural generosidad de U., ellas sin duda lo harán todo como creo también que el Gremio de Albañiles para el cual tanto desprecio ha manifestado U. por un escrito que quizá no era de la aprobación de todos, tome la venganza que tienen las almas nobles, olvidar y perdonar.

Para concluir, permítame U. mi estimado amigo, que, con toda claridad, le haga presente que se ha granjeado muchísimas antipatías entre los obreros, no por otra cosa que por los términos usados sin duda en un momento de irritación aunque estoy seguro que esta ha desaparecido ya y que reflexionando finamente confesará la razón, que para dirigirme la presente asiste á su muy affmo.

V. J. GÓLCHER.

RÉPLICA.

En "La Prensa Libre" n.º 396 un señor X (toda mentira, se cu-

bre con el anónimo) asegurando que al escribir yo contra el Jefe Político de Nicoya lo hice obedeciendo á falsos y apasionados informes, y en eso padece de lamentable error.

Los datos que tengo son de las mejores fuentes, y ni en ellos, ni en mí hay más interés que el de ver á mi pobre pueblo progresar alguna vez.

Asegura el anónimo que el señor Baltolano ha llevado á cabo mejoras importantes pero ¿puede decir el señor anónimo cuáles son los regenerados adelantos de Nicoya?

Yo bajo firma he dicho que ninguno, y el tal X asegura que los hay pero le da miedo estampar su nombre en letra de molde dejando en el tintero los tales progresivos adelantos que el referido Político haya hecho.

"El patriótico celo del venerable anciano" no existe ni por pienso. Es cierto que es anciano y tanto que por eso no sirve para Jefe Político, y ya no sea por su ancianidad, sino porque le faltan propiedades para desempeñar el referido cargo, máxime cuando todavía obta por las leyes de antaño dejando archivadas las actuales para proceder como dice... ta... dor... etc., etc., etc., y además porque se deja guiar de su Secretario Director, como niño en la infancia por ser su Mentor (esquivelista).

El autor de dicho artículo "Honrar al mérito" que pretende desmentir mi dicho, debiera imitar mi franqueza, firmándose, aunque tras de la X.—Esto deja percibir un olorillo á leguleyo ó á sotana vieja."

Reto al tal X para que publicando su nombre nos enfrentemos discutiendo el asunto en referencia, pues material abundantísimo tengo para poner de relieve ciertas cosillas que llegado sea el caso verán la luz pública, y para esto sin necesidad de descender á personalidades siempre odiosas para el que suscribe.

AGUSTÍN RAMOS M.

San José, Setiembre 20 de 1890.

Talleres Nacionales.

En "La República" n.º 1228, leímos un artículo muy bien escrito y encaminado á demostrar los graves perjuicios que se seguirán si nuestra Sociedad toma los Talleres Nacionales.

No estamos nosotros de acuerdo con lo expresado en el anónimo á que nos referimos, y este desacuerdo no proviene de que seamos nosotros miembros de la Sociedad de Artes y Oficios sino de nuestra íntima convicción acerca de las ventajas que serían consecuencia de la entrega de los Talleres á nuestra Sociedad.

Vamos á ensayar una contestación y suplicamos á nuestro ilustrado contrincante no fijarse en lo chavacano de nuestro estilo.

Se nos dice: "¿A quién se le puede calar que la Sociedad de Artes

y Oficios sea la llamada á *contratar y dirigir* los trabajadores del Gobierno y aun *el de los particulares?*

Por el momento tanto la *Sociedad*, como el Supremo Gobierno y buen número de personas sensatas, creemos que la transacción es buena para todos. Pero vamos á poner en claro eso de *contratar y dirigir* trabajadores del Gobierno y de particulares. ¿Sabe el señor anónimo como está concebido el contrato?

Claro que no; habla á *tanteo*.

La Sociedad de Artes y Oficios tiene tanto derecho y aun más que cualquiera otro particular, para contratar y hacer cuanto crea conveniente dentro de su ley y la del país; pero nunca ha pensado en *hacerse directora* de nadie, ni siquiera ha consentido en su seno *personitas con pretensiones de asumir tal supremo encargo*.

La Sociedad, ni en broma, ha pensado en contratar trabajadores ni del Gobierno, que no sabemos cuales sean, ni de particulares y así, que desde los primeros renglones nos sobra razón para decir de tal artículo que contestamos que es capcioso y de mala fé.

Continúa así:—"Porque razón el Gobierno se deja seducir por *falsas promesas y ambiciones bastardas* y sin más ni más *entrega el pan* (¿Si será panadero?) que antes distribuía entre muchos (unos 40) á unos cuantos (200 y pico.)

¿Qué cómodo es el anónimo! A la Sociedad de Artes y Oficios, nadie, absolutamente nadie, puede hacerle semejantes cargos. Ella trabaja á la luz. Todo el mundo mira lo que hace y si hay *falsas promesas y ambiciones bastardas* no es en su seno. Retamos al calumniante para que lo repita bajo su firma.

Eso de que un Gobierno se meta á empresario no es siempre lo mejor, ya por él mismo, ya por los encargados que necesita, y estos no siempre saben qué jornal puede ganar un artesano, y tampoco su simpatía ó capricho puede sentar base para el pago de los demás obreros. Pensar que esto fuera así y que tal abusiva costumbre se convierta en ley es querer que el absurdo se imponga.

Mañana el Gobierno puede tener gran necesidad de unos muebles, por ejemplo, y él dirá: Por cuanto el servicio público demanda imperiosamente tales y tales cosas, páguense las tablas á cinco pesos y los operarios á veinte porque no se encuentran. ¿Y será esto entonces regla y obligación para los demás? De ninguna manera, solo entre locos.

La Sociedad de Artes y Oficios, si pretende hacer innovaciones en perjuicio de los obreros, está mas al tanto que el mismo Gobierno de lo que cada artesano puede y debe ganar y lo único que tratará de evitar son *las meriendas de negros*.

Pasemos á otro punto, señor encubierto. Antes nos habló de *ambiciones bastardas y promesas falsas*, ahora se nos viene con que la Sociedad necesita entradas *para ella misma y para algunos de sus so-*